

# Emprendimiento rural generacional con enfoque de género: Experiencias significativas en el Magdalena Medio Colombiano

## Generational rural entrepreneurship with a gender focus: Significant experiences in the Magdalena Medio Colombiano

**Diana Alexandra Rodríguez Quiñónez,**

**Sergio Andrés Gómez Mutis,**

**Wilman Yesid Ardila Barbosa,**

**Liliana Margarita Pérez Olmos,**

**Cesar Augusto Silva Giraldo,**

**Fabio Augusto Niño Liévano,**

**Liliana Patricia Gonzalez Clavijo,**

**Juan Sebastián Dugarte Mendoza,**

**David Andrés Suarez Suarez**

**José Alonso Caballero Márquez.**

Corporación Universitaria Minuto de Dios -  
UNIMINUTO, Bucaramanga – Colombia

### RESUMEN

La exclusión social de las mujeres, la insatisfacción en el acceso a salud, educación y empleo; además del no reconocimiento como agente activo en la participación ciudadana y

empoderamiento comunitario, son fenómenos que explican la perpetuidad de las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres; en especial, en el sector rural colombiano. Es así, como el presente artículo se encamina en

el diseño de un modelo de emprendimiento asociativo rural generacional con enfoque de género en el Magdalena Medio Colombiano, que contribuya a disminuir las transgresiones de la dependencia socioeconómica de la mujer hacia el logro de un bienestar individual, familiar y colectivo. Este estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de diseño acción participativa, que, desde la cartografía social, focus group y entrevistas a mujeres rurales, permite hacer hincapié en la resignificación de su rol económico en el desarrollo sostenible. Como resultado, este modelo bajo estrategias de innovación social enfatiza en la redirección de recursos tecnológicos, financieros y participativos, que favorecen la planeación y ejecución de iniciativas productivas hacia la autonomía femenina, la superación de micromachismos de la región y la implementación de acciones en autogestión comunitaria, dentro del marco de la economía solidaria.

## ABSTRACT

The social exclusion of women, dissatisfaction with access to health, education and employment; In addition to the non-recognition as an active agent in citizen participation and community empowerment, they are phenomena that explain the perpetuity of inequality gaps between men and women; especially in the Colombian rural sector. This is how this article focuses on the design of a generational rural associative entrepreneurship model with a gender approach in the Magdalena Medio Colombiano, which contributes to reduce the transgressions of the economic and social dependence of women towards the achievement of a individual, family and collective well-being. This study is carried out under a qualitative approach of the participatory action type, which, from social cartography, focus groups and in-depth interviews with rural women, allows emphasizing the redefinition of their economic role in sustainable development. As a result, this model

under social innovation strategies emphasizes the redirection of technological, financial and participatory resources, which favor the planning and execution of productive initiatives towards female autonomy, overcoming micromachismo in the region and the implementation of self-management actions. community, within the framework of the solidarity economy.

## PALABRAS CLAVE

Emprendimiento, generación, género, desarrollo territorial e innovación social.

## KEYWORDS

Entrepreneurship, generation, gender, territorial development and social innovation.

## INTRODUCCIÓN

Las prácticas históricas y las representaciones sociales del papel de la mujer han materializado el largo y polémico recorrido de diversas formas de relegación: roles tradicionales, invisibilización del trabajo y de representación política, barreras en el mercado laboral, y su vulneración social hacia la feminización de la pobreza; en especial de la mujer rural. No obstante, de acuerdo con Tamayo (2013) en los años 80's, los enfoques de desarrollo de integración de la Mujer (MED) y la perspectiva de Género y Desarrollo (GED), dan paso al empoderamiento y emprendimiento femenino como un proceso económico, social y cultural, que permite el reconocimiento de los triples roles que desempeñan: reproductivos, productivos, y de gestión comunitaria. Es decir, un proceso que no solo permite la consolidación de escenarios cooperativos capaces de generar alternativas productivas sostenibles, sino el desarrollo de competencias emprendedoras y una identidad como actor clave en la transformación territorial.

En Colombia, el empoderamiento del sector productivo por parte de las mujeres campesinas es una puesta en marcha a la igualdad de

oportunidades desde un enfoque de género generacional; es por ello, que se considera de gran importancia involucrar la riqueza natural que posee el Magdalena Medio Colombiano y el potencial de feminización del trabajo rural en este territorio, en aras de impulsar una apropiación social, participación ciudadana y empoderamiento, como una forma de avanzar hacia una sociedad equitativa, responsable y solidaria.

En este sentido, la investigación se orienta en el diseño de un modelo de emprendimiento rural generacional con enfoque de género en el Magdalena Medio Colombiano bajo estrategias de innovación social, que conlleva al establecimiento de un marco eficaz y eficiente en el restablecimiento de la gestión de los recursos para la consolidación de iniciativas productiva sociales comunitarias; el fortalecimiento de la autonomía de la mujer rural que implica el impulso de acciones para el empoderamiento y la autogestión individual y colectiva, y la recuperación de la identidad en la economía agropecuaria, la cohesión social, y el logro del compromiso con su contexto social.

Para ello, se hace una investigación cualitativa de tipo acción participativa, que permite alcanzar una comprensión e interpretación del fenómeno social, así como las opiniones y conocimientos de la comunidad, de las características y del entorno comunitario; además de conocer la realidad social desde un panorama interno-comunitario, de captar el significado particular de cada hecho, a partir de su protagonista, y de contemplar estas condiciones como piezas de un conjunto sistemático. De igual forma, el modelo de emprendimiento rural generacional se enmarca bajo los principios de afianzamiento de un modelo de economía solidaria, basado en la igualdad de oportunidades, que permite no sólo crear valor económico en la construcción de procesos de emprendimiento en la mujer

rural, sino valor para la sociedad, produciendo una formación y transformación social.

El documento integra en su contenido: primero, aspectos teóricos acerca del emprendimiento asociativo y las mujeres campesinas en el desarrollo rural; segundo, la metodología de acción participativa que permite trabajar en articulación con las asociaciones de mujeres y la construcción de instrumentos investigativos; y por último, se muestra como resultado, la consolidación del modelo de emprendimiento generacional con enfoque de género en el Magdalena Medio Colombiano desde una apuesta a un proceso exitoso de autogestión comunitaria desde el empoderamiento femenino en el desarrollo de una economía solidaria.

## **EMPRESARIADO GENERACIONAL DESDE EL SECTOR RURAL**

De acuerdo con Luisa Fernanda Molina (2019) el emprendimiento generacional se entiende como el desarrollo territorial, en donde las personas se benefician de un producto, programa, proyecto o servicio y su impacto permite la transformación social, económica, ambiental, política y cultural de un territorio. Es la base fundamental para establecer la actividad agropecuaria, siendo de gran relevancia al momento de proyectar procesos de emprendimiento social y empresarial en la región.

En América Latina, el emprendimiento ha proyectado nuevos escenarios con estrategias de innovación hacia una ruta equilibrada entre las dimensiones sociales, económicas, culturales y ambientales, posicionando un instrumento clave para generar no solo empleo e ingresos, sino también articulación de actores, en aras de alcanzar un propósito en común: “mejorar su situación económica, garantizar su calidad de vida con dignidad y fundamentar el bienestar individual y colectivo”. En algunos artículos de autores como Guerrero, Darra, & Olivetti (2016) y Chong (2017), posicionan el

emprendimiento como fundamento significativo en la consolidación de la producción agrícola, el empoderamiento en otro ámbito de vida y la participación pública de la población vulnerable, todo enfocado al desarrollo endógeno de sus regiones.

De igual forma, la consolidación de emprendimientos generacionales da paso a la constitución de espacios de cooperación competentes en la generación de estrategias y alternativas productivas variadas, el fomento de una cultura de emprendimiento orientada en el desarrollo de habilidades y capacidades creativas dentro del hogar; además de potenciar la responsabilidad en la creación de propuestas de valor en las prácticas cotidianas de la familia y la comunidad, como ejemplos de asociación, participación ciudadana y procesos estratégicos hacia la transformación social, tal como se muestra en los artículos de los autores Quispe, Ayaviri & Fernández (2017); Salón & Isea (2019); Jurado & Riascos (2020); y, Guzmán, Cantos & López (2020), en donde se fundamentan aspectos de gerencia para el emprendimiento social y hacia la constitución de una Economía Solidaria, que permita una ruta de desarrollo endógeno rural integrado por los ámbitos sociales, políticos, ambientales, económicos y culturales; y que comprenda líneas de acción para emprender y crear nuevos planes de negocios. En otras palabras, señala que el emprendimiento generacional se define en la competencia de las personas dentro de un grupo familiar para organizar algo nuevo o transformar el uso de algo existente; en especial a tener un cambio en la vida individual, familiar, colectiva y de su entorno.

En Colombia, algunas investigaciones señalan el proceso del emprendimiento rural generacional como el soporte a las respuestas de las problemáticas sociales y económicas de las familias, la sociedad y del sector productivo desde una guía de innovación social, de

evolución científica y de avances tecnológicos (Pedrozo, 2016; Buendía, 2017; Muñoz, 2017; Contreras y Castellanos, 2018), todo esto bajo cuatro dimensiones: Dimensión Económica, como la capacidad de crear capitales para la reproducción y expansión de los componentes económicas regionales y de las familias que de las personas dependen; la Dimensión Política, expresada en la institucionalidad de las formas laborales generacionales y autogestionadas, que viabilizan las experiencias productivas del desarrollo social de una comunidad (Giraldo, Lopera, & Cardona, 2020, p.210); la Dimensión Social, evidenciadas en las formas de participación y empoderamiento de consolidación emprendimientos hacia la consolidación de actividades o modos de producción acorde con las necesidades locales y la realidad social de un territorio, y por ende de las características de la comunidad; y la Dimensión Cultural: procesos de reconstrucción de identidad familiar y colectiva vinculados a una economía de autogestión comunitaria, que permita la autoatribución de los actores, el reconocimiento del otro y la legitimidad de esta forma de organización social (Bedoya, Castro, & Hoyos, 2020, p.97).

De esta forma, el emprendimiento rural generacional debe ser adecuado para un territorio, pues armoniza las capacidades, habilidades y conocimientos del éxito emprendedor de la persona hacia procesos productivos que potencian las competencias individuales, familiares, grupales y comunitarias que dan respuesta a las necesidades y características específicas de cada región.

## **EMPRENDIMIENTO GENERACIONAL Y GÉNERO**

Durante siglos, las mujeres han tenido grandes conflictos para obtener trabajos decentes y coherentes con sus capacidades, conocimientos y competencias, cada vez se hace más cierto la infraestructura del trabajo

enmarcado en el sistema patriarcal orientado en una división sexual que obliga a las mujeres a priorizar sus roles hogareños por encima de los trabajos remuneradores; de ahí, se han visto, en las asociaciones componentes aptos para originar procesos de emprendimiento de las mujeres rurales, que conlleven a minimizar las diferencias sociales y económicas que ellas enfrentan, así como para proporcionar su inclusión en mercados regionales; además de potenciar un ajuste generacional en sus familias frente a la identificación y reconocimiento de la mujer como agente activo en la economía de un territorio rural. Estudios como los de autores Trigueros y Prieto (2016); y Mora y Constanzo (2017) tienen como objetivo reconocer que los emprendimientos generacionales se convierten para las mujeres en una alternativa equitativa de acceso al ámbito productivo y para establecerse como agente participativo en la sociedad, mientras concerta la relación de esas actividades con sus roles tradicionales del hogar.

2 4 9

De hecho, los emprendimientos generacionales se acomodan a los sistemas productivos familiares del campo; potenciando la nueva idea de desarrollo rural desde un enfoque de género, que busca la construcción de sociedades más justas, libres y creativas, como el espacio vital y más cercano a prácticas asociativas que desarrollan calidad de vida en el territorio, empoderamiento femenino y reconocimiento de su participación (González & Zorrilla, 2019, p.72).

También investigaciones como las de Vercher, Escribano, Valero (2020); Serrano, Valero, Gómez, (2020); y Castillo, Ordoñez, Giraldo, Gallego (2020) direccionan el emprendimiento como procesos que impulsan a importantes transformaciones que condujeron a repensar y a redefinir el desarrollo rural desde transformaciones asociadas a la realización de actividades fuera de la unidad productiva, a la correlación entre lo rural y lo urbano, a

la migración para generar ingreso familiar, y a la flexibilización y feminización del trabajo; además del reconocimiento de nuevos actores e identidades sociales, apareciendo como visibles las mujeres campesinas, asalariadas e indígenas.

Así mismo, en el tema de género y el emprendimiento generacional que potencia el desarrollo rural, no sólo se habla de los avances ocurridos a nivel mundial frente a la incursión de la mujer en los procesos productivos, Acosta, Zambrano, Pineda (2017) y Restrepo (2020) reconocen que las barreras sociales, como los patrones machistas y la problemática del maltrato, siguen estando vigentes en las familias y tiene mayor perpetuidad en el sector rural, donde la mujer continúa con su papel vulnerable e invisible para el desarrollo territorial. Un ejemplo de estos patrones culturales ocurre en sectores del Magdalena Medio, autores como Zarate y Rodríguez (2014), señalan que el emprendimiento generacional en las mujeres en esta región colombiana se convierte en la lucha constante de mejores condiciones de vida y dignidad; como una apuesta a productos agroindustriales sostenibles y el reajuste de la comprensión de la economía del territorio, y el reconocimiento de las mujeres como actoras clave en el desarrollo y transformación social.

En esta dirección, el empoderamiento de la mujer rural, la satisfacción de sus necesidades básicas y el mejoramiento de su calidad de vida con dignidad, en aras de potenciar nuevas ideas, habilidades, capacidades, conocimientos y actuaciones que fortalecen la autonomía y auto determinación de la comunidad, se convierte en una ruta para el restablecimiento de la gestión de los recursos administrativos, tecnológicos, financieros y participativos necesarios, que favorecen la planeación, ejecución y evaluación de iniciativas productivas familiares, que permiten la necesidad de independencia económica como una de las características que

más sobresale de la personalidad de las mujeres y hace referencia al deseo de tener autonomía y tomar sus propias decisiones.

## METODOLOGÍA

La investigación se orienta desde un enfoque cualitativo porque permite trabajar en alianza con las mujeres, hacia el restablecimiento de sus realidades integrales desde una perspectiva subjetiva (Murcia & Jaramillo, 2001, p.197). Además la investigación es de tipo Acción Participativa, pues establece acciones en procura de la mejora de la calidad del desarrollo regional, la participación, el tejido social, y la comprensión de las realidades subjetivas (Borda, 2013, p.82). Este diseño se aplica mediante un proceso de categorización directa y emergente desde la identificación de macrocategorías tales como: participación ciudadana, liderazgo, necesidades básicas, género, empoderamiento, articulación interinstitucional, desarrollo regional y emprendimiento.

La información del proceso investigativo se obtuvo desde la realización de entrevistas a profundidad a 15 mujeres que integran la Red pertenecientes a Barrancabermeja, El Carmen de Chucurí, Puerto Wilches y San Vicente de Chucurí, región del Magdalena Medio Colombiano. Las entrevistas a profundidad se realizaron en los meses de enero a mayo del 2022 con una muestra intencional, seleccionadas por la emisión de juicios de los investigadores. Para minimizar los sesgos de información, se desarrolló una prueba piloto a los instrumentos, con el fin de evitar incoherencias en la información y responder a los objetivos; de igual forma, los criterios de inclusión en el muestreo intencional se hacen de forma continua y prudencial acorde a las condiciones éticas investigativas. De esta manera, se realizó una etapa de segregación de las mujeres del grupo base, a través de la clasificación y categorización de sus identidades; además del consentimiento informado de cada participante.

Las entrevistas fueron complementadas con una cartografía social, profundizando en el reconocimiento y representaciones significativas del espacio y el territorio hacia la resignificación del territorio rural (Vázquez & Massera, 2012, p.14); y una sesión de grupo focal, que integran actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en las mujeres frente al tema generacional. Para el análisis e interpretación de la información obtenida se hizo uso del software Nvivo11, se retomaron las narrativas y experiencias de las mujeres, contrastando la categorización emergente y los datos entre el grupo focal.

## RESULTADOS

### La Red de Mujeres del Magdalena Medio: un recuento histórico de la experiencia

Durante años, la comunidad campesina ha revivido de forma constante la exclusión social, económica y cultural; sin embargo, la mujer ha tenido que sobrellevar la transgresión de sus derechos, la no tenencia de la tierra y a su vez, la imposibilidad de titularidad de la propiedad. A comienzos del siglo XX, surgen las primeras organizaciones campesinas de mujeres con intenciones reivindicativas de independencia como sujeto social y productivo; es así como en 1984, se establece la Asociación de Mujeres Campesinas e Indígenas (ANMUCIC), posteriormente conocida como Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, organización social con enfoque de género orientada a definir políticas y programas de desarrollo en torno a mejorar los procesos de gestión de recursos en programas destinados a mujeres campesinas a fortalecer su participación en proyectos productivos asumiendo el rol significativo en el desarrollo territorial y comunitario, tal como se establece en el documento Conpes de 1994 con la Ley de Desarrollo de la Mujer Rural (Departamento Nacional de Planeación, 1994).

En el caso del Magdalena Medio, la situación de la mujer campesina está asentada en la segregación hacia los quehaceres del hogar, la desigualdad de los espacios de participación y la vulneración económica en la familia; esta cultura, impulsó la idea de una estructura comunitaria que vincula a las mujeres del territorio en contexto a la necesidad de mejorar sus condiciones de vida con dignidad; es así como nace en el 2005, La Red de Mujeres del Magdalena Medio (2008), como organización de carácter sociopolítico de género, que estableció como objetivos la garantía de los derechos humanos, la constitución de estrategias administrativas y productivas que vincularán ingresos estables de este grupo poblacional, en aras de minimizar la pobreza en la región; además de la potencialización del empoderamiento de la mujer y su resignificación del papel protagónico democrático y económico:

- Fortalecer el desarrollo y goce de los derechos; además, de la reconstrucción de una comunidad equitativa para hombres y mujeres.
- Materializar el desarrollo de estrategias de formación, potenciando sus habilidades de liderazgo organizacional y de participación e impulsando escenarios de concertación y mediación desde un enfoque generacional.
- Establecer mancomunidades entre mujeres sobre el enfoque de confraternidad, protección y

respaldo para el restablecimiento de las interacciones de género y el reconocimiento de nuevas formas de vida en el campo.

La Red se orienta desde sus peculiaridades y necesidades sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales del sector rural donde habitan, brindándoles ventajas para fundarse como asociación en la exigencia de su papel más dignificante en la sociedad, y su derecho al reconocimiento como agentes de cambio en el desarrollo del territorio, asumiendo la vocación de la tierra de una forma socialmente responsable; es decir, la posibilidad de darle valor social agregado a los procesos productivos que producen y por esa vía mejorar sus ingresos. De esta manera, con más de 16 años de organización, tal como se observa en la figura 1, la Red es un proceso social constituido, simbólico, incluyente y representativo de las mujeres que la integran, donde se articulan más de 150 procesos productivos instaurados en las ocho (8) regiones del Magdalena Medio (MM). Actualmente, se componen de 27 municipios que corresponden a los departamentos de Santander, Cesar, Bolívar y Antioquia. Se ha estimado que la Red integra a más de 5.300 actrices sociales (Cardenas, Cely, & Osorio, 2018, p.60).

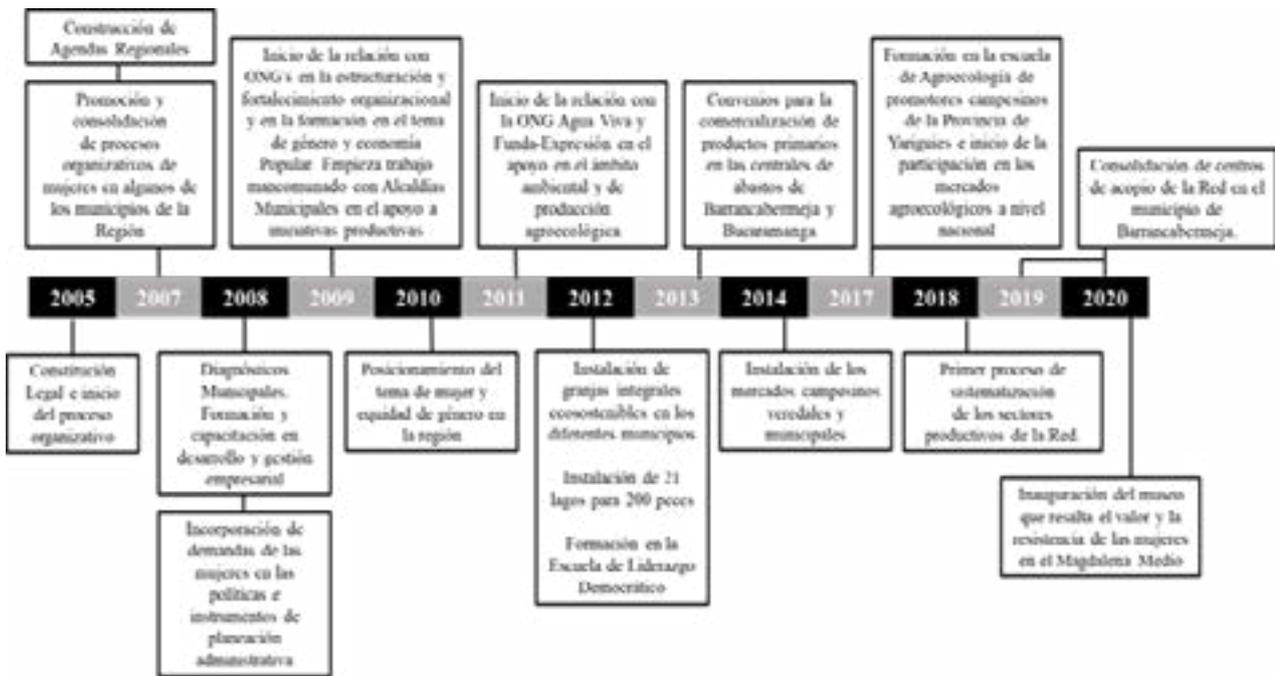


Figura 1. Evolución de los procesos organizativos y productivos de la Red de Mujeres del MM. Elaboración Propia

## LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA MUJER EN EL EMPRENDIMIENTO GENERACIONAL

El crecimiento de la Red de Mujeres del Magdalena Medio se dio en la generación de proyectos sostenibles generacionales, formando de manera agroecológica productos de seguridad alimentaria, accediendo a un mercado de comercialización local y que se proyecta rápidamente a un contexto nacional. Para entender este proceso, las experiencias del emprendimiento generacional de la Red se fundamentan desde tres (03) condiciones dimensiones: Económica, sociopolítica y cultural.

### CONTEXTUALIZACIÓN CATEGÓRICA DE LA MUJER EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

Dentro de las narraciones de las mujeres de la Red, la dimensión económica se basa en el emprendimiento rural generacional identificado como la consolidación de procesos productivos agrícolas sostenibles e incluyentes desde la asociatividad, que genera empleos

e ingresos monetarios y promueve alianzas estratégicas y desarrollo regional. No obstante, el contexto económico actual, marcado por el sistema patriarcales, según Azaola (2012) no ha supuesto “la desaparición total de la naturaleza fuertemente sexuada de la actividad económica, en especial en el campo”; es así, como se evidencia que dentro de las políticas y prácticas económicas del Magdalena Medio aun presentan sesgos en contra de los intereses de las mujeres, el trabajo se desconoce y no se respeta. Las mujeres entrevistadas manifiestan que “... antes de ingresar a la Red, trabajar no significaba nada, el sesgo apunta a los tipos de trabajo adecuados que podemos realizar, entre esos esta cuidar de la familia, nos limitan el acceso a empleos, al control sobre la tierra y a la segregación por razones de género...”.

Avanzar en el enfoque de género dentro de la dimensión económica, especifica trascender en la proyección de las mujeres, desde la estructura establecida y aprobada por la sociedad; además, de las condiciones económicas como

parte fundamental del ejercicio pleno de sus Derechos Humanos. En la Red, la independencia económica de las mujeres se ha propuesto desde la promoción del emprendimiento rural generacional desde un contexto asociativo, el direccionamiento, administración y monitoreo de los recursos productivos, así como alcanzar el reconocimiento como agentes económicos en el desarrollo regional del territorio. Es así como el emprendimiento de relevo generacional estipula la consolidación de proyectos y procesos productivos que impacten el desarrollo económico, remitiendo las habilidades, capacidades y competencias de estas mujeres en el crecimiento endógeno de la región, la cimentación de entornos económicos sustentables y sostenibles, el fortalecimiento de la producción y el incremento de la competitividad del mercado, y la consolidación de empleos incluyentes y equitativos.

Todas las mujeres entrevistadas coinciden... *“en que el desarrollo económico por parte de la Red evidencia el esfuerzo por la consolidación de procesos agroecológicos que permiten desde las granjas contar con una capacidad empresarial orientada a la innovación, no solo para mejorar la condición de vida sino el proyectarse a objetivos que generen impactos sostenibles en el mercado y a su vez en sus vidas”*. En el marco del empoderamiento económico de las mujeres, las Naciones Unidas (2018), afirman que deben contar con la autonomía y la seguridad en sí mismas necesarias para realizar cambios en sus propias vidas; esto, a través de la comercialización y competitividad regional, la consolidación de alianzas estratégicas, la participación de programas de desarrollo y la construcción de un centro de acopio que conlleve al aseguramiento agroalimentario urbano y rural, el fortalecimiento de cadenas productivas, y la reorientación de la vocación socioeconómica. En decir, una dinámica económica con valor social, capacidad de negociación y formación de un mercado potencial.

De esta manera, entienden la economía desde un desarrollo socialmente responsable que se ocupa desde la organización como un proceso constituido, organizado y enfocado en la relevancia de la cooperación de las mujeres sobre las condiciones de los sistemas de producción del territorio, para la identificación y comprensión de sus realidades sociales, el establecimiento de las nuevas demandas y la constitución de retos de la sociedad y comercialización que conlleven los niveles de avance de los productos a nivel local, regional, nacional e internacional.

De hecho, materializar el emprendimiento generacional femenino implica la capacidad de **Ser** una persona con cualidad y competitividad para optimizar sus condiciones de vida y la capacidad de **Hacer**, de proyectar, establecer y valorar producciones sociales comunitarias, encaminadas a dar respuesta a problemas concretos con dinámicas y progresos particulares de cada mujer, su familia y su comunidad. Estas capacidades es un modelo categórico de relevancia generacional que estas mujeres proyectan en sus familias, en sus contextos y que desean replicar en un contexto regional. Todas las mujeres de la Red evalúan el emprendimiento rural generacional desde la capacidad política de potenciar la libertad de expresión que fomenten la seguridad económica; la capacidad social, en el acceso a servicios educativos que promuevan la participación como actoras activas en el crecimiento económico; y la capacidad económica que permite libertad en la producción y comercialización de productos que dan garantía de una estabilidad personal y colectiva.

### CONTEXTUALIZACIÓN CATEGÓRICA DE LA MUJER EN LA DIMENSIÓN SOCIOPOLÍTICA

De acuerdo con la macrocategoría de Sociopolítica se clasifican las condiciones de convivencia y ciudadanía como un escenario equitativo para todos, donde por normalidad

mujeres y hombres puedan gozar de sus derechos, deberes y libertades. Es así como, la ciudadanía es una categoría sociopolítica que desde su concepción pertenece al desarrollo de la participación en espacios sociales de forma equitativa; no obstante, aunque se ha avanzado en la construcción de un grupo de leyes y políticas públicas que promueven la defensa y exigibilidad de la igualdad de género, aún persiste desigualdades en la incorporación a la ciudadanía haciendo de esto, un proceso tardío, discordante y carente de acompañamiento legal. *“Las mujeres de la Red manifiestan que no existe una identidad propia de la mujer, en las condiciones sociales, políticas y los aspectos económicos de la región, se persisten en el discurso de la inclusión, de género, de participación, pero de acciones y defensa nada”.*

De acuerdo con Adela Cortina, la ciudadanía es un proceso de aprendizaje “se aprende a ser ciudadano, como a tantas otras cosas”, no es algo de creencias, costumbres, no es una normatividad, el ser ciudadano se constituye en la participación política y social como integrante de una comunidad (Rincón, 2012, p.127). En este sentido, construir ciudadanía se compone de garantizar el goce de derechos en iguales condiciones, el reconocimiento del otro dentro de una convivencia en común, la potencialización de habilidades clave en el liderazgo, el empoderamiento, la democracia, la mediación, la reflexión y la participación en aras de una calidad de vida con dignidad.

Las mujeres consultadas refieren que *“la convivencia se relaciona a los comportamientos, creencias y costumbres estipuladas por un sistema patriarcal fundado y aceptado en el orden social, la intransigencia, la irreverencia, la falta de apoyo, y la ausencia de soporte social”.* Tal como lo afirma, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2016) los prejuicios en la sociedad se orientan a calificar o consentir los comportamientos y acciones de una persona,

se fundamentan en imaginarios sociales del sistema patriarcal que se han edificado desde percepciones y opiniones superficiales; en muchas situaciones la marginación social surge de patrones aprendidos o repetidos ya sea por su entorno más cercano o por el contexto socioeconómico y cultural donde se desenvuelve.

Es así, como la identidad de la mujer desde la Red en el sector rural concebido desde la categoría de ciudadanía y convivencia, debe estar soportada desde una gerencia de aspectos clave en la igualdad de género, que permitan su progreso como agente social de participación y transformación, el desarrollo de acciones que garanticen sus derechos, la reconstrucción de un sentido individual y colectivo, en el goce una dignidad, libertad social y bienestar colectivo. De igual forma, la Red constituye desde lo social y lo político a la mujer rural como equivalente de liderazgo personal, y su influencia en políticas sociales hacia el desarrollo de una comunicación activa y responsable con las entidades gubernamentales para el proceso de organización municipal, así como la articulación con otras instituciones de mujeres a nivel nacional e internacional.

## CONTEXTUALIZACIÓN CATEGÓRICA DE LA MUJER EN LA DIMENSIÓN CULTURAL

Las percepciones, experiencias, creencias y prácticas exteriorizadas en las narrativas de las mujeres identificadas en la aplicación del instrumento de entrevista a profundidad permiten corroborar en la categoría Cultural, el avance en el reconocimiento del desempeño de la mujer en la sociedad mediante un sentido de identidad territorial y el acceso a dichos espacios desde los componentes culturales. En el sector rural, en especial en el Magdalena Medio, la territorialidad desde la concepción femenina se articula a la identidad que construyen en la ubicación geográfica donde habitan y permea su identidad individual,

familiar y social; de esta manera, se fundamenta en la simbología, creencias, significados e imaginarios sociales propios de las condiciones culturales, condiciones socioeconómicas y político-ambientales, representando caracteres individuales, familiares y colectivos sobre la habilidad de reconstrucción y significación de sus hábitos de vida en una idea de territorio.

De esta manera, las representaciones sociales en relación a la mujer y el territorio se visualizan desde dos esferas: la territorialidad, entendida como un escenario territorial que va más allá del tránsito de contraste político y de estructuras fronterizas; es la idea de residir entre actuaciones y diálogos que comienzan y que parten de su vivencia subjetiva, emocional, sentimental y espiritual; y la violencia, como un proceso que afecta las condiciones socioeconómicas, ambientales, políticas y culturales y de identidad de un individuo. Durante la entrevistas se evidencia *inseguridad y miedo, los hombres efectúan un proceso de intimidación hacia ella...*” Es por ello, que la concertación de la definición del territorio desde la percepción subjetiva permite comprender que no se conforma de una estructura social o administrativo limitada por fronteras, sino que también apunta a las dinámicas que entrelazan las experiencias, vivencias y creencias, donde se producen los procesos de acotamiento social de las mujeres.

Estas experiencias se entrelazan con la memoria, creencias y costumbres, en donde de forma sincrónica reconstruyen y resignifican sus vidas y con ello, se adaptan a nuevos retos y formas de relacionamiento social, político, cultural y económico. Es así, como el sentido de pertenencia del territorio toma importancia en cada individuo, en las mujeres *“todo es una supervivencia en el territorio, el aumento de casos de agresión en los espacios públicos, en los hogares es cada vez más evidente”* De esta forma, se consolida una cultura territorial,

con las opiniones, percepciones y expectativas de las mismas mujeres, que tiene como objetivo establecer una identidad a sus vidas en el Magdalena Medio, es integrar una zona y saber que han logrado reconstruir y darle significado a su vida, su familia y su comunidad.

Por consiguiente, las condiciones culturales se constituyen a su vez en un contexto que logra significado desde la apropiación social de quienes integran sus espacios y pueden realizar prácticas donde crean identidades, arraigos, relaciones y convivencias equitativas orientadas en el respeto, la empatía y la igualdad para todos; es decir un territorio donde se habite en las mismas condiciones para hombres y mujeres.

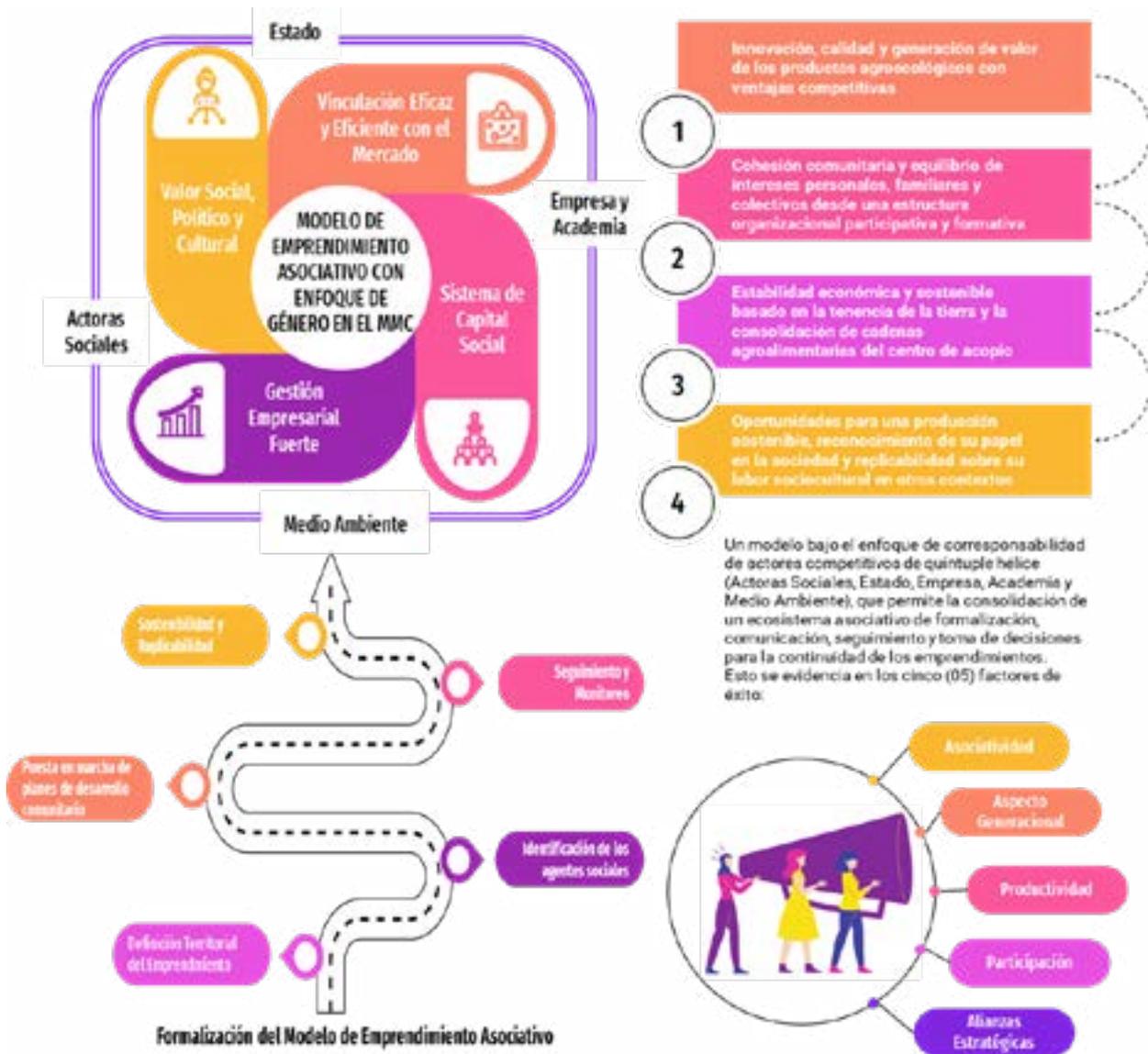
### **MODELO DE EMPRENDIMIENTO GENERACIONAL CON ENFOQUE DE GÉNERO**

La economía de la Red de Mujeres del Magdalena Medio se basa en la producción asociativa y generacional, donde sus integrantes tienen la capacidad y habilidad de administrar estos procesos, brindando al mercado local, regional y nacional diversos productos agroecológicos de calidad, convirtiéndose en una experiencia sustentable, sostenible y exitosa, que mejora los aspectos económicos, sociales y ambientales de sus asociadas y familias. Es así como la Red se enfrenta a desafíos de competitividad de cultivos con mayor relevancia en el mercado y en la gestión de recursos.

De esta manera, se diseñó un Modelo de Emprendimiento rural generacional con enfoque de género que potencia el proceso económico de la Red, desde el fortalecimiento del centro de acopio agroecológico donde se almacena y distribuye la variedad de productos, permitiendo obtener competitividad regional, poder adquisitivo de las tierras, financiamiento en los recursos necesarios para la producción y gestión en la comercialización, además de administrar y

potenciar sus ingresos económicos en aras del desarrollo sostenible del territorio. Teniendo en cuenta las indicaciones de la presidenta de la Asociación Colombiana de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas—ACOPI, Rosmery Quintero (2019) estipula que la estructura económica que se maneja en el campo es microempresarial; sin embargo, existen casos excepcionales que pueden llegar a ser competitivos en el negocio a menor y mayor escala. Frente a lo expuesto, el modelo de emprendimiento rural como apuesta a la experiencia exitosa de la Red de Mujeres, apunta:

1. Conseguir una vinculación eficaz y eficiente con el mercado desde la propuesta de valor de los productos agroecológicos con ventajas competitivas y pensadas desde la articulación de alianzas estratégicas (Quíntupla Hélice).
2. Lograr un sistema de capital social desde el fortalecimiento de la cohesión comunitaria y el equilibrio de intereses personales, familiares y colectivos, todo orientado desde la una estructura organizacional participativa y formativa que potencian el liderazgo de los procesos empresariales al contexto familiar.
3. Consolidar una gestión empresarial fuerte que conlleve a la estabilidad económica y sostenible; las administrativas buscan constantemente estrategias de capitalización, viabilidad y apalancamiento para potenciar las habilidades de nuevos negocios en aras de dar respuesta a los retos del sistema económico, los sectores productivos, y el relacionamiento con la sociedad civil, todo basado en la tenencia de la tierra de las mujeres integrantes de la Red para determinar su capacidad de producción, el flujo de mercado primario, la ubicación de las cadenas agroalimentarias del centro de acopio.
4. Generar valor social, político y cultural, desde la puesta en marcha a las oportunidades para una producción sostenible por innovaciones tecnológicas en el campo, continuar con las luchas para el reconocimiento de su papel en la sociedad y el impacto significativo y de replicabilidad sobre su labor sociocultural en otros contextos de condiciones similares.



**Figura 2.** Esquema del Modelo de Emprendimiento Rural Generacional con Enfoque de Género. Elaboración Propia.

De igual forma, el modelo se desarrolla bajo un enfoque de corresponsabilidad de actores competitivos de quintuple hélice (Actores Sociales, Estado, Empresa, Academia y Medio Ambiente), que permite la consolidación de un ecosistema de formalización, comunicación, seguimiento y toma de decisiones para la continuidad de los emprendimientos desde la Red, asegurando los espacios de planificación conjunta, diseño y desarrollo de los planes de desarrollo comunitario. Asimismo, aporta a la

consolidación de factores éxito que impulsa la estructura económica regional y el desarrollo territorial desde un ejercicio de:

- Asociatividad, ya que desde su proceso productivo ha identificado sus debilidades y potencializado fortalezas, además de minimizar las barreras para entrar a mercados municipales, ha potenciado la consolidación de cadenas productivas en especial de frutas cítricas

y facilitado la participación femenina en el establecimiento de economías de escala.

- Aspecto generacional, potencia el liderazgo de los procesos empresariales al contexto familiar, articulando la formación en gestión empresarial de jóvenes y adultos.
- Tecnificación y productividad, el empoderamiento tecnológico e innovador del sector agrícola asumido por la red es una puesta en marcha a las oportunidades para una producción sostenible y mejorar las cadenas agroalimentarias de la región; es por ello, que las innovaciones tecnológicas en el campo plantean nuevas formas de producir alimentos de calidad y competitividad productiva en el centro de acopio. Por este motivo, se exponen los hitos de la tecnología agropecuaria que han impulsado las nuevas formas creativas e innovadores de concebir el agro y de hacer más eficiente y eficaz su producción.
- Participación y habilidades, después de un esfuerzo en la consolidación de sus procesos productivos y su estructura organizacional, la red fundamenta su emprendimiento en proceso de participación y formación constante; de esta manera, las administrativas de la buscan constantemente estrategias para potenciar las habilidades de nuevos negocios en aras de dar respuesta a los retos del sistema económico, los sectores productivos, y el relacionamiento con la sociedad civil.
- Alianzas estratégicas, fortaleciendo el ejercicio de la quintupla hélice (estado, empresa, sociedad, instituciones de educación y ambiente), que apunta

a la financiación de sus proceso productivos, la reavivación de su papel como agentes económicos y la consolidación de una base economía para el hogar; es así como, promover la competitividad agrícola y aumentar la tasa económica desde la adaptación de nuevas tecnologías y procesos creativos e innovadores, incrementa los rendimientos, gestiona los recursos con mayor eficiencia, e implementa nuevos sistemas de producción que potencian la calidad y éxito de los productos.

- Otros factores de éxito de la red que apunta a un modelo de emprendimiento rural generacional: la propiedad única de la tierra de las mujeres integrantes de la Red para establecer su competencia en la producción y comercialización, el flujo de mercado primario, la ubicación del centro de acopio y las vías de transporte aledañas a este centro de producción y la calidad de la producción.

En cuanto a los factores debilitadores, la red requiere potenciar otros centros de acopio, para dar abasto a la producción de sus socias; se continua con las luchas de los patrones culturales de la región, y su producción en ocasiones se ve afectada por situaciones de conflicto armado.

De esta manera, el modelo busca fortalecer la base social productiva en la zona de influencia, que permita mejorar los procedimientos de inteligencia de negocios de los productos exitosos, aumentar las entradas económicas de las actoras sociales y sus familias con la implementación de las alternativas productivas sostenibles y fomentar las relaciones de intercambio entre actores productivos de la región. También refiere:

- El fortalecimiento de los marcos teórico-prácticos, las políticas y los programas que generan estrategias innovadoras,

que contemplan a las mujeres como actoras sociales involucradas en el trabajo asociativo favoreciendo su participación productiva hacia la inserción al mercado local.

- El emprendimiento articulado desde la asociatividad generacional trasciende las reuniones de personas, las mesas de trabajo y la producción con objetivos individuales o familiares, potenciando la capacidad de gestión administrativa, económica, social y ambiental desde cadenas productivas agroecológicas, la definición clara de roles específicos en la red y la consolidación de metas comunes que generan competitividad sostenible para el desarrollo local y por ende, el de sus familias. Tal como señala el ICCA (2017) la unión consensuada (asociatividad) de diferentes organizaciones y/o personas que pueden participar del desarrollo de algún(os) eslabón(es) de la cadena de valor, pero sin perder su autonomía e independencia, permite potencializar su competitividad en el marco de la globalización desde el acceso a insumos, crédito, tecnologías y conocimiento, competencias y capacidades de gestión empresarial, al tiempo que, conlleva a la vinculación de alianzas estratégicas.
- Potenciar la formulación de políticas públicas que demuestren el emprendimiento rural generacional que promueven estas mujeres desde un patrón de reconocimiento como agentes económicos y familiares, focalizado en el territorio, y que trascienden los esquemas o modelos económicos tradicionales que refuerzan las brechas rurales, la discriminación de género, y disminuyen la competitividad regional,

perpetuando la pobreza y potenciando las grandes industrias.

- Otro aspecto relevante del modelo está en el entendimiento histórico de las relaciones en la red y el territorio, posibilitando a que a las mujeres afronten sus problemáticas de manera que comprendan el territorio como procesos políticos, económicos, sociales y culturales. De tal manera el emprendimiento familiar y rural fue generado desde una participación constante de la Red y la comprensión de las percepciones de las comunidades, proyectando las transformaciones que estos necesitan. No obstante, se debe recordar que toda estructura social comunitaria debe estar en constante anidación y estrechamiento de lazos que consoliden procesos de confianza, evitando una fragmentación de acciones y beneficios individuales hacia la construcción de acciones colectivas.

## CONCLUSIONES

En el desarrollo histórico de Colombia, el ejercicio del acompañamiento del sector rural por parte del Estado y otras instituciones ha dejado un contexto de riesgo y vulnerabilidad social, en especial, en la población femenina; esto ha conllevado a la perpetuidad de las desigualdades y el favorecimiento de las brechas entre lo urbano-rural en el desarrollo tecnológico e industrial. La investigación dio cuenta de la importancia de la inclusión de las mujeres del Magdalena Medio Colombiano al ámbito productivo en procesos de emprendimiento generacional, para evitar las irregularidades de género identificadas en el sector rural, y en especial en esta región. Es así como, La Red de Mujeres, ha dado muestra de la consolidación de espacios políticos hacia el reconocimiento la mujer como sujeto activo de participación legal y de acción económica, para hacer de

su quehacer cotidiano como la agroecología una oportunidad socioeconómica sostenible. Es decir, un emprendimiento asociativo, rural y generacional socialmente responsable, en la implementación de proyectos económicos y ambientales agrupados en un centro de acopio.

Otro hallazgo, permite entender que las condiciones del contexto rural hacen que el deseo de consolidar procesos de emprendimiento en el sector agricultor sea difícil, y las políticas públicas aun no tiene la capacidad real de hacer frente a la necesidad de exclusión de las mujeres emprendedoras, dado que aunque existen programas, lineamientos y legislación orientada hacia la articulación de este grupo poblacional como agentes en el desarrollo rural, no se evidencia una respuesta real a las problemáticas de estas actoras sociales. Sin embargo, el proceso de emprendimiento rural permite la consolidación de aliados estratégicos, la corresponsabilidad entre las socias y el posicionamiento de estas mujeres en el territorio.

En el caso analizado de la Red de Mujeres, el estudio evidencia resultados acordes a la línea estratégica de innovación social desde proceso competitivos económicos, sociales, políticos, y culturales, lo que conlleva a la identificación de la estructura organizativa de las mujeres en el marco de un emprendimiento rural generacional; una asociación económica posicionada como modelo de autogestión comunitaria que constituye un instrumento generador de empleo y fuentes de ingresos para las mujeres del campo y sus familias; además de la constante articulación con alianzas estratégicas; en el orden social, formación de mujeres rurales con conocimientos y capacidades científico-técnica, para la transformación progresiva de pensamiento, aptitudes y actitudes que potencian la gama de matices en las capacidades de liderazgo y emprendimiento; en el ejercicio político, la apertura de oportunidades de participación aún en contextos arraigados

por una cultura tradicional machista; y desde las estructuras culturales, el posicionamiento ideológico de la Red para desafiar las contradicciones y obstáculos del soporte cultural de subordinación de la región, pero a su vez, el reto fraternal de continuar respondiendo a sus dinámicas familiares.

En cuanto, al principal reto, el diseño de Modelo de Emprendimiento Rural Generacional con Enfoque de Género permite agrupar la producción agrícola de la Red en un solo centro de acopio, que permite la articulación de aliados estratégicos para la comercialización y consolidación de acciones concretas, eficaces y eficientes que mejoran la producción y economía en cada uno de los hogares de las mujeres campesinas. Para la consolidación de este modelo, se tuvieron en cuenta los factores de éxito de ACOPI:

- Factores de éxito: asociatividad, relevo generacional, educación, tecnificación, comercialización, la participación y las habilidades emprendedoras.
- Factores debilitadores: Falta de apoyo financiero, la ausencia de una infraestructura y la baja disponibilidad de servicios.

Quedan importantes lecciones, pues este modelo se convierte en un proceso complejo y desafiante y conseguir su éxito requiere continuar con los esfuerzos económicos, sociales, políticos y académicos orientados al involucramiento, participación, articulación en los procesos productivos con enfoque de género que impactan en las dinámicas familiares.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, 40(1), 13-32.
- Bedoya, C., Castro, M., & Hoyos, A. (2020). El emprendimiento rural en la construcción de paz: análisis de la (des)articulación en el Valle del Cauca, Colombia. *OPERA*, 27(2), 91-117, 91-117.
- Borda, O. F. (2013). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, 38(1), 71-88.
- Cardenas, A., Cely, M., & Osorio, B. (2018). *RED DE MUJERES DEL MAGDALENA MEDIO: UN ESCENARIO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUJETO POLÍTICO FEMENINA Y FEMINISTA*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2016). *Derechos Humanos: Manual para Parlamentarios No.26*. Ginebra, Suiza: Unión interparlamentaria.
- Departamento Nacional de Planeación. (1994). *DOCUMENTO CONPES POLITICA PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER RURAL*. Bogotá: República de Colombia.
- Giraldo, P., Lopera, M., & Cardona, M. (2020). La asociatividad comunitaria para el emprendimiento rural: la experiencia de tres asociaciones del corregimiento de Tribunas Córcega, Pereira. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 28 (1), 208-226.
- González, O., & Zorrilla, A. (2019). La motivación de las mujeres en el desarrollo de emprendimientos rurales y toma de decisiones y la relación con su satisfacción. *Recherches en Sciences de Gestion*, 135, 57-77.
- José Guzmán, M. C., & López, J. (2020). Gestión del emprendimiento en el marco de la Economía Popular y Solidaria para el desarrollo económico local del sector rural del Cantón Cuenca - Ecuador. *Revista científico - profesional*, 5(8), 2020, 151-174.
- Jurado, I., & Riascos, A. (2020). La economía social y solidaria como herramienta para fortalecer la formación en emprendimiento con un enfoque rural. *Sathiri: sembrador*, 15(2), 33-46.
- Molina, L. (2019). *Emprendimiento rural enfoque territorial*. Bogotá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.
- Mora, G., & Constanzo, J. (2017). Emprender sin descuidar la casa: posiciones y dinámicas organizativas en una asociación productiva de mujeres rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 14(80), 1-18.
- Murcia, N., & Jaramillo, L. (2001). La Complementariedad como Posibilidad en la Estructuración de Diseños de Investigación Cualitativa. *Cinta de Moebio*, 12(1), 31-43.
- Naciones Unidas. (2018). *Empoderamiento Económico de las Mujeres en América Latina*. New York: Naciones Unidas.
- Quintero, R. (10 de Octubre de 2019). Estos son los factores de éxito en emprendimientos rurales. *Contexto Ganadero*, pág. 1.

- Quispe, G., Ayaviri, V., & Fernández, G. (2017). INICIATIVA DEL EMPRENDIMIENTO EN LOS ENTORNOS RURALES: UN ESTUDIO DE LOS FACTORES CULTURALES. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*, 22(78), 191-209.
- Red de Mujeres . (2008). *Módulo Organización y Participación Política*. Barrancabermeja: Red de Mujeres.
- Rincón, M. (2012). La familia como escenario de socialización para la convivencia ciudadana. *Eleuthera*, 7(2), 116-132.
- Rodríguez, D., Gómez, S., & Caballero, J. (2020). Emprendimiento asociativo en mujeres rurales: trascender de los roles de género tradicionales al empoderamiento productivo. En U. d. Externado, *INVESTIGACIÓN EN ADMINISTRACIÓN Y DESARROLLO DE LA MIPYME*. Bogotá: Universidad del Externado.
- Salón, M., & Isea, J. J. (2019). El emprendimiento agroalimentario y políticas públicas en Venezuela. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 4(8), 24-53.
- Tamayo, G. (2013). Género y desarrollo en el marco de los derechos humanos. En ACSUR, *Género en la cooperación al desarrollo: una mirada a la desigualdad*. Madrid: España: ACSUR-Las Segovias.
- Trigueros, M., & Prieto, E. (2016). Iniciativas de las mujeres: emprendimiento y oportunidades en el espacio rural de Castilla y León. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 62,(3), 613-637.
- Vázquez, A., & Massera, C. (2012). Repensando la geografía aplicada a partir de la cartografía social. Herramienta de intervención profesional y de aprendizajes en trabajo social. En J. Diez, *Cartografía Social. Investigación e Intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación* (págs. 95-108). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.